

El Partido de la Revolución Democrática en Hidalgo, Historia reciente.

Fernando Díaz Pérez.

Cita:

Fernando Díaz Pérez (2007). *El Partido de la Revolución Democrática en Hidalgo, Historia reciente*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/729>

“Partido Nacional-Partido Local. Desencuentros dentro del Partido de la Revolución Democrática en Hidalgo, México durante la campaña de Andrés Manuel López Obrador”

Presentan: Raúl Rodarte García
Fernando Díaz Pérez¹

En la segunda parte de la década de los noventa, el PRD local obtiene sus primeros triunfos en las elecciones municipales. Cuando se desprende una parte del PRI, busca una alianza con el PRD lo cual marca el inicio de una penetración silenciosa, y no tanto, por parte de sus correligionarios que finalmente termina en el desplazamiento de buena parte del grupo fundador, pero con el incremento de los buenos resultados para el partido. Dicho proceso no es aislado sino que es reflejo de la tensión dentro del PRD nacional entre un grupo pragmático que opina que los “partido sirven para ganar elecciones” y otros grupos que anteponen los principios en la selección de candidatos y formas de hacer gobierno.

Finalmente en la elecciones presidenciales de 2006, Andrés Manuel López Obrador organiza una estructura paralela al partido a fin de canalizar recursos e inquietudes, “Las Redes Ciudadanas” que en Hidalgo lo forman los perredistas y experredistas desplazados por el grupo de Guadarrama Marquez; la animadversión del candidato presidencial con Guadarrama genera un nuevo episodio de pugnas por las candidaturas, mismo que se refleja en los resultados.

La izquierda en Hidalgo.

Redefiniendo la izquierda.

Cabe preguntarse ¿Qué es la Izquierda?. Parece increíble que a noventa años de la revolución Rusa, el temor a ser identificados con toda la corriente que sustento a este ensayo de nuevo sistema siga siendo un parámetro para destruir, desvalorar o desacreditar a los contrincantes en un evento político y peor académico.

Hablar de socialismo y marxismo se ha vuelto anacrónico y por lo tanto quienes manifiesten esas ideas lo son, por eso (y principalmente desde la caída del Muro de Berlín, o la desaparición del socialismo), hablar de izquierda es más un epíteto que una cualidad.

Pero que tan cierto es esto. Nadie esperaba que el capitalismo imperialista en su etapa globalizadora se convirtiera en un espectro mundial de dominio fascista imperial. Nadie, creía que los diagnósticos que hacían gente como Noam Chomsky se convertirían en realidad y que hoy el mundo tiene la amenaza de explosiones armadas generadas por Estados Unidos (principalmente) en pos de recobrar su supremacía mundial.

¹ Profesores Investigadores del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

En este sentido, se debe reconocer que entorno a esa posición mundial, no se sabe cuanto esto ha sido al azar o de una manera coordinada o planeada, las élites mundiales que simpatizan con la conservación de las relaciones capitalistas están trabajando unidas para desaparecer la izquierda. Es decir, que la derecha, definida por el grupo ideológico, económico social que hoy lucha por mantener intactas las relaciones dentro del sistema capitalista, tiene bien definida a la izquierda. Muchos politólogos con el afán de sacudirse los temores de ser catalogados como retrogradados o “populistas”, creados en la última década, están reconceptualizando nuevamente. Para estos dos grupos la izquierda no es más aquella tendencia dogmática que manejaba teorías marxistas, leninistas, maoístas, troskistas, etc.

Sino que ahora está formada por todas aquellas personas o grupos que luchan por intereses o formas sociales que buscan el bien común y el respeto al medio. Qué desean que se establezcan relaciones más humanas que puedan brindar un futuro mejor a los herederos del mundo. Ya no hay conceptos o doctrinas que enmarque a todo ese conjunto que desea construir un nuevo mundo (o nuevo proyecto histórico). Y que saben que el sector opuesto o la derecha están decididos a desaparecerlos del espectro político.

En América Latina, esta es una realidad fresca, porque ha significado la polarización nacional en muchos de los países en que la izquierda tenía o tiene probabilidades de acceder al poder.

No se sabe que tanto, Estados Unidos abiertamente se ha encargado de planificar, organizar y financiar a la derecha Latinoamericana y han definido muy bien a su enemigo, que se forma por ecologistas, partidos de corte popular, grupos de defensa de las minorías, organizaciones religiosas humanistas y toda la población que simpatice con cualquiera de estos grupos.

Se puede decir que y retomando las palabras de Gilberto Rivas “la izquierda, como fenómeno político, ideológico y social, no es homogénea ni monolítica”; aunque se puede afirmar que el pensar muchas izquierdas es seguir el juego que ha detenido el avance de este espectro político.

Pero si se deben reconocer, que el proceso dialéctico de la izquierda ha formado las tendencias que señala el mismo Rivas, “Una izquierda organizada en partidos, que privilegia la acción electoral, que forma parte del sistema político y que actúa dentro del marco institucional”. La izquierda comunitaria o étnica (la que Rivas la organiza entorno al EZLN, pero que también tiene otras expresiones guerrilleras, y de movimientos indígenas y campesinos a su alrededor). Y “una izquierda de tipo social, inorgánica y diversa, pero con mucha presencia en la sociedad civil y en la intelectualidad”.

Se debe reconocer que esta izquierda cuando la coyuntura lo exige aparece como un bloque unido que lucha por sus reivindicaciones. Esto, se demostró en el momento en que la candidatura de Andrés Manuel López Obrador se presenta como un crisol de unidad, y que movimientos como el del EZLN, que se mostraron reacios a aceptar ese movimiento pierde innumerables adeptos.

La izquierda en México ha sido víctima de los mismos problemas que se presentan en cualquier país del mundo, no sabemos cuanto la izquierda esta infiltrada por personajes que abiertamente desde dentro boicotean cualquier intento de unidad o acuerdo. Y hacen parecer que es una tendencia ideológica inmadura e informal. Este es un sector que lucha contra las élites que controlan las comunicaciones, la economía y el Estado capitalista. Y es seguro que sus problemas están dentro de ese enfrentamiento en que siempre se ve rebasado.

Hidalgo y la construcción de la Izquierda.

Hablar de izquierda en Hidalgo es hablar de un grupo amorfo de personalidades y grupos que por si mismo no se reconocen como tal. Esto se debe a que la mayoría de los representantes de la izquierda provienen principalmente de la estructura organizativa del PRI.

Esto es resultado, de la cultura represiva que en los medios políticos locales se ha acostumbrado por décadas, y que hace que la población en general y en particular en los círculos políticos rechacen términos como comunista, socialista, revolucionario, agitador, troskista, maoísta, marxista, etc.

En su trabajo de Política y Gobierno en Hidalgo de Arturo Herrera Cabañas hacía un diagnóstico claro de lo que era ser priista de finales de los ochentas, en que el partido después de la debacle del ochenta y ocho mostraba signos claros de agotamiento, pero la cultura forjada en más de cincuenta años de sumisión mostraba que era más importante “la seguridad individual a costa del silencio disciplinado”, esta cultura era una forma de subsistir y seguir gozando de las canonjías del sistema político.²

Hidalgo, es, actualmente, casi de los únicos estados en que todavía sobreviven esos elementos que se crearon en “El PNR y después el PRI que lograron corporativizar la lucha obrera y agraria en múltiples organizaciones que quedaron supeditadas al ejercicio hegemónico en un inicio, y luego básicamente al control clientelar de la burguesía nacional a lo largo de la segunda mitad del siglo XX”.³

En el Estado de Hidalgo esa tradición política ha sido permanente, (aunque, desde los noventas hasta estos años del dos mil, esa realidad se ha debilitado). Pero, esto ha servido al PRI y al gobierno estatal para que aquellos personajes que despuntaban como “líderes” de los movimientos políticos fueran cooptados y absorbidos. Esta realidad ha destruido o desmovilizado movimientos que presentaban una buena perspectiva como movimientos de izquierda.

Pablo Vargas también confirma la idea anterior al expresar que “a finales de 1970, en el Estado de Hidalgo, se presencié la aparición de innumerables acciones, conflictos y comportamientos colectivos, que dieron paso al surgimiento de nuevos actores sociales, que irrumpieron en una escena en donde la dominación política era hegemónica y sólo existían los canales de negociación del sistema corporativo y de partido único”⁴.

Por ejemplo, para las elecciones de 1969 Granados Chapa señalaba que la baja cultura política formada dentro del autoritarismo permitió que el número de votantes para la elección del gobernador fuera reducida.”Hubo razón para la abulia ciudadana. El candidato del PRI a gobernador fue el único aspirante al poder ejecutivo estatal”⁵

² Herrera Cabañas, Arturo. “Política y Gobierno en Hidalgo”. Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca, Hgo 2007. p-14

³ Ibid p-86

⁴ Vargas Conzález Pablo. “Estado y Movimientos Sociales en Hidalgo”. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Red Nacional de Investigación Urban, México, 2005

⁵ Granados Chapa, Miguel Angel”Constancia Hidalguense”. Ed. Grijalbo. México, 1999- 57

Para los años ochenta ya existían otros partidos como el PST y el PPS, pero al igual que en el plano nacional sólo servían de comparsa al PRI, ya que el primero postuló a la gubernatura al candidato de ese partido. Y el PPS a un candidato gris.⁶

Grupos como el de Liberación Minera organización minera formado al calor de la lucha de reivindicación de sindicato minero de los años ochenta, que enfrento al gobierno ante la perdida de su contrato colectivo..

Los sindicatos obreros son otro sector que poco a poco se ha unido a los movimientos de izquierda, principalmente aquellos que se unieron a los sindicatos independientes como la UOI (unidad obrera independiente).

Otro grupo que se unió a la izquierda es el de los maestros, aunque en el sindicato magisterial del Estado se encuentran las dos vertientes que son totalmente opuestas por un lado los tradicionalistas del SNTE y por el otro los de la CNTE. Este último es el que se ha integrado a partidos y movimientos de izquierda en el Estado.

Se puede afirmar, que los movimientos indígenas son los que han tenido una visión clara de su realidad y que aunque no se define de izquierda sus movimientos más radicales siempre han apoyado las reivindicaciones populares o de izquierda. El Estado de Hidalgo cuenta con movimientos como la OIPUH (Organización Independiente de los Pueblos Unidos de la Huasteca) y la FEDOMex, movimientos que han sido catalogados por el gobierno del Estado como “subversivos” y guerrilleros, lograron sacudirse el caciquismo en la Husteca Hidalguense⁷.

En el Estado existían partidos como el PPS, que se apoyaba en mineros, obreros fabriles y campesino. Este partido presa de los vaivenes de su directiva nacional ha desaparecido del escenario actual del Estado. Pero, se debe reconocer que sus militantes formaron o se integraron a movimientos campesinos como el UNTA (Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas y la CNPA (La Coordinadora Plan de Ayala) que posteriormente se integraron al PRD.

Aunque en la escena política Hidalguense son dos partidos que se reconocen como de Izquierda, el más fuerte y de mayor presencia es el **PARTIDO DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA (PRD) Y el PARTIDO DEL TRABAJO.**

Este trabajo sólo aborda al primero.

Historia del PRD en Hidalgo.

Los grupos que se mencionaron anteriormente tuvieron una evolución incierta y cambiante, es difícil trazar su historia en el momento en que los actores desaparecen y vuelven a aparecer en momentos históricos diferentes, pero en general el inicio de ese movimiento que desemboco en el PRD, inicio con el establecimiento del Partido Comunista Mexicano en los años setentas, que se aglutinaron entorno a la campaña de Valentin Campa a la presidencia de la República.

⁶ Ibid p-184

⁷ Ibid p-132

Posteriormente, este partido ya reconocido oficialmente se une a la Coalición de Izquierda y el Movimiento de Acción Popular formando el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y para 1987 se unen al Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT, partido que tenían adeptos en Cd. Sahagún) y construyen al Partido Mexicano Socialista (PMS)⁸.

En Hidalgo, las rupturas que se dieron dentro de las filas del PRI, protagonizadas por la “Corriente Democrática que buscaba, sin más, democratizar en todos sus niveles al Partido Revolucionario Institucional, mantener la visión social del partido y al mismo tiempo cuestionar las contradicciones económicas y sociales que surgían del nuevo modelo económico aplicado por el presidente de la Madrid”⁹.

Así que, la ruptura del grupo de Cuauhtemoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, no tuvo ninguna repercusión estatal. Pero, por el contrario, la campaña a la presidencia de 1988 de Cuauhtémoc Cárdenas permitió la definición de una izquierda ya más amplia, Porque partidos como el PST y el PARM que se veían relegados de la política estatal (pero ellos tenían una presencia significativa en algunos municipios), tomaron con entusiasmo la campaña que les permitió sobrevivir hasta la siguiente década. Pero, esa candidatura, se fortalece cuando Heberto Castillo, y candidato del PMS declina, y se construye una alianza que convertiría al grupo como la segunda fuerza electoral del Estado.

A pesar del fraude electoral, Los políticos que se identificaron con ese movimiento vieron los alcances y se unieron a la iniciativa de fundar el **PRD** que “se constituyó de manera formal el 5 de mayo de 1989” que se define como “una organización independiente y laica que no está sujeta a organización internacional o partido extranjero alguno, y rechaza cualquier financiamiento que provenga del exterior o de instituciones, organizaciones o grupos religiosos; asume que México es una nación libre, republicana e independiente, con una composición pluriétnica, multilingüística y pluricultural, sustentada originalmente en sus pueblos indígenas, y que todo ello debe expresarse en las leyes que rigen a todas las mexicanas y los mexicanos. El Partido conduce sus actividades por medios pacíficos y democráticos y reafirma el principio fundamental de que la soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo y que todo poder público debe instituirse para beneficio del mismo”.

Sin meternos a analizar los documentos de creación y su plataforma, más allá de la frase anterior, se puede establecer que hasta este momento es el partido que representa el mayor espectro de la izquierda Hidalguense.

En el Estado, desde su creación y ante el peligro que representaba para los intereses del PRI y la plataforma que representaba para carreras políticas que se habían bloqueado en ese partido. El PRD, nació bajo los pleitos intestinos.

En cada campaña, principalmente a la gobernatura (la de Granados Chapa, o con José Guadarrama) se hacen claros los juegos de intereses en que uno a otro se acusan de corrupción deslealtad al Partido o incluso de control hegemónico de las corrientes. Pero lo que se hace necesario es que la cultura política de muchos de los que están representando se fortalezca y que exista una depuración de todos aquellos en que por siempre la política ha sido un botín político y económico.

⁸ <http://www.monografias.com/trabajos15/partidos-politicos-mexico/partidos-politicos-mexico.shtml#PRD>

⁹ Ibid

Las Elecciones Federales en el estado de Hidalgo.

Los trabajos sobre el sistema político en el estado de Hidalgo son en realidad bastante escasos, aunque habremos de resaltar los elaborados en los últimos años por Granados Chapa (1999) y Vargas (2003 y 2005), mientras que sobre la organización política municipal hay un mayor número de trabajos, los de Vargas (2002), Alcalá (2004) y Díaz (2006 a, b).

El caso del predominio de del Partido Revolucionario Institucional en el estado es único, construyéndose el modelo clásico del ejercicio monopólico del poder, de carácter autoritario y con un sistema de partidos no competitivo a nivel local (Vargas, 2003: 112), que a pesar del conjunto de incentivos para transformarse no lo ha hecho. Algunos de los incentivos de los que hablamos van desde la insurgencia sindical en los sindicatos mineros y de la educación; las nuevas formas de organización entre los diversos grupos que conforman la sociedad hidalguense como indígenas y campesinos (Vargas, 2005); el cambio en el modelo económico que impactó de forma negativa en el nivel de bienestar de la población y finalmente los inesperados resultados de las elecciones de 1988, que marcan un punto de inflexión al pasar de elecciones de un completo dominio (80 al 90 por ciento del total de la votación) a una competencia restringida (alrededor de 50%).

Las elecciones para Presidente

En las elecciones federales de 1988 se rompe el modelo monopólico de partido único al obtener el PRI el 64.72% del total de la votación total en la elección de presidente, en comparación con el 84.47% de la elección anterior de 1982. En esta época el estado se divide en seis distritos electorales siendo estos: I Pachuca, que aglutina a 12 municipios y es el único que es considerado urbano; II, con cabecera en Tulancingo y que agrupa a 13 municipios, rural; III Tula, con 14 municipios, rural; IV Huejutla con 13 municipios, rural, V Zimapan con 14 municipios, rural y Actopan con 18 municipios, también considerado rural.

Por vez primera en la historia reciente un candidato diferente al presentado por el PRI triunfa en un distrito electoral federal en el estado de Hidalgo, en el distrito III Tula, donde el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas obtiene el 55.80%, frente al candidato del PRI, 38.50%. En el resto de los distritos si bien triunfa este candidato, los resultados son muy variables, ya que si bien hay algunos donde se mantiene la tendencia histórica de dominio, como son Huejutla con el 84.75% del total de la votación; Zimapan, 75.87%; Actopan 74.96% y Tulancingo, 70.03%. Por su parte en el distrito I Pachuca el resultado de la votación es la más variada, si bien el PRI obtiene el 44.40%, el segundo lugar, el Partido Popular Socialista logra el 16.84% de votación total, en tercer lugar se ubica el Partido Acción Nacional con el 13.54% y en cuarto el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional con el 11.96%. Finalmente, como ya dijimos, mientras que el candidato del partido oficial obtiene 269,534 votos que significan el 65.02% del total, el candidato opositor logra 115,413 votos que representan el 27.84%, una cantidad inédita en la historia del estado.

El proceso electoral federal de 1994, tiene lugar con algunos cambios importantes en el sistema de partidos local, de los anteriores participantes, algunos de ellos históricos, solo queda el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM); mientras que tres se fundaron en este lapso, el Partido del Trabajo (PT), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido de la

Revolución Democrática (PRD) como un conglomerado de corrientes de izquierda, la expulsada Corriente Democratizadora del PRI y el Partido Mexicano Socialista (PMS). Como antecedente previo a esta elección se encuentra la elección federal de 1991, donde usando nuevos y viejos mecanismos la oposición es reducida a los niveles de votación anteriores a 1988. Si bien el PRI, con su candidato Ernesto Zedillo Ponce de León, triunfa en todos los distritos su votación ya no es abrumadora, y en uno, Tula, ni siquiera es mayoritaria, lo importante de esta elección es el avance que tuvieron los partidos de oposición en todos los distritos, en muchos de ellos la votación es inédita frente a sus tendencias históricas. El PAN presenta como candidato a Diego Fernández de Cevallos y el PRD por segunda ocasión al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas.

De este modo en el distrito I de Pachuca el PRI obtiene el 54.98% de la votación, 10 puntos más que en la elección anterior, pero el PAN logra el 25.32%, más de 10 puntos que en la elección anterior y el PRD obtiene el 11.84%. En el distrito II de Tulancingo los resultados son muy similares, 56.24, 24.54 y 9.25% respectivamente, resultado muy importante por la forma en que avanza la oposición, sobre todo el PAN que prácticamente triplica su votación. Como ya comentamos, en el distrito III de Tula el PRI tiene su votación más baja, mientras que el PRD tiene su votación más alta, 25.93% del total y el PAN se ubica en el tercer lugar con el 17.17% de los votos. En el distrito IV de Huejutla el PRI obtiene su segunda mayor votación en el estado, 62.12%, mientras que el PRD obtiene el segundo lugar al lograr 13.88% y el PAN alcanza el tercer puesto con el 7.10%, su votación más baja en el estado. En los distritos V de Zimapan y VI de Actopan del centro oriente del estado los resultados son muy parecidos, el PRI logra el primer lugar con una votación prácticamente idéntica 67.57% y 67.56%, por su parte el PRD obtiene el 15.77% y el 12.44% respectivamente un avance de entre el 7 y 10 puntos y finalmente el PAN 9.35% y el 12.41%, con un avance similar.

Para el proceso electoral del año 2000 los cambios en la legislación federal permiten la presentación de alianzas electorales, de tal modo que se configuran dos alianzas, la Alianza por el cambio entre PAN y el PVEM, que postularía al candidato que finalmente resulto ganador Vicente Fox Quesada y la Alianza por México, entre el PRD, el PT, Partido Alianza Social y el Partido de la Sociedad Nacionalista que postulan por tercera vez al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. El PRI se va solo en esta elección y presenta como candidato a Francisco Labastida Ochoa, que resultaría el primer candidato postulado por este partido que pierde la elección.

A nivel local como una consecuencia del proceso de redistribución nacional, el estado gana un distrito de modo que pasan de seis a siete, el nuevo (VII) corresponde a Tepeapulco, así como una recomposición del resto de los distritos siendo los más afectados Pachuca y Tulancingo. El Distrito I de Huejutla queda con 13 municipios, el II de Zimapan con 14 municipios, el III de Atotonilco el Grande con 16, el IV de Tulancingo con 11 municipios, el V de Tula queda con 12 municipios, el VI de Pachuca con 5 y el VII de Tepeapulco con 13.

Si bien a nivel nacional el PAN obtiene el triunfo, en el estado las inercias son todavía muy fuertes y triunfa el candidato del PRI con el 43.50% de la votación total frente al 34.70% del candidato de la Alianza por México, es decir con el nivel de votación más bajo que obtiene un candidato del PRI en la entidad; en tercer lugar queda el candidato de la Alianza por México con el 16.74% finalmente el resto de los candidatos obtienen juntos poco más del 5% de la votación total.

A nivel distrital la Alianza por el Cambio triunfa en tres distritos, casualmente los que cuentan un mayor porcentaje de población urbana, IV de Tulancingo, el V de Pachuca y el VII de Tepeapulco, con el 42.66%, 42.06% y el 43.53% respectivamente. En el resto gana el PRI y solo en dos de ellos lo hace con más de la mitad de la votación, en el Distrito I de Huejutla (52.73%) y el II de Ixmiquilpan (51.56%), donde hay un mayor número de población rural e indígena. Por lo que respecta al distrito V de Tula, donde en los últimos años la izquierda ha mantenido presencia la Alianza por México obtiene su mejor resultado, un tercer lugar con el 25.58%, mientras que el primer lugar lo obtiene el PRI con el 36.37% de la votación y la Alianza por el Cambio 34.29%, siendo los resultados más competidos de esta elección.

De hecho lo interesante de esta elección es el grado de competitividad de los partidos y los candidatos, prácticamente un escenario inédito en el estado hace diez años, así mismo, se confirma la tendencia al decrecimiento de la votación por los candidatos presidenciales del PRI que comenzó a partir de las elecciones de 1988; y la concentración del voto opositor en los distritos predominantemente urbanos a diferencia de los distritos rurales que muestran un comportamiento más tradicional, es decir voto mayoritario por el PRI.

Los resultados de las elecciones para presidente en el estado significaron un vuelco en la tendencia tradicional. Nuevamente se presentan partidos coligados en alianzas, por un lado el PRI y el PVEM se unen en la Alianza por México y presentan como candidato al anterior dirigente del primero, Roberto Madrazo Pintado; el PRD vuelve a unirse con el PT y con el partido Convergencia por la Democracia (CD) en la Alianza por el Bien de Todos y postulan al ex Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador. Por su parte el PAN postula a Felipe Calderón, producto de una reñida contienda interna. El resto de los partidos, que por cierto son nuevos, presentan candidatos propios; el Partido Nueva Alianza postula al expriísta Roberto Campa Cifrian y el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina a su dirigente nacional, Patricia Mercado.

En la reorganización interna de los distritos electorales en 2005 donde el distrito I de Huejutla pierde un municipio y gana otro; el distrito II de Ixmiquilpan gana dos municipios y pierde uno; el distrito III cambia la cabecera de Atotonilco a Actopan y pierde tres municipios y gana cinco; el distrito IV de Tulancingo pierde un municipio y gana uno; el distrito V de Tula, pierde tres municipios y gana uno; el distrito VI de Pachuca pierde tres municipios y finalmente el distrito VII de Tepepulco no tiene cambios.

Como ya se mencionó los resultados de esta elección sin inéditos para el estado, no solamente pierde el candidato del PRI, sino que queda en tercer lugar. El primer lugar lo obtiene el candidato de la Alianza por el Bien de Todos que consigue el 40.79% de de la votación total en el estado, mientras que el candidato del PAN logra el 26.63% y finalmente el PRI-PVEM el 24.95%. El resto de los candidatos logran juntos menos el 5% del total de la votación.

Tula (V) es el distrito donde el candidato de la Alianza por el Bien de Todos saca mayor ventaja a sus contendientes, obtiene el 44.72% del total de la votación frente al 24.37% del candidato del PAN y el 24.35% del candidato del PRI-PVEM. El segundo distrito donde el candidato de la Alianza por el Bien de Todos obtiene un mayor porcentaje es el III de Actopan donde logra el 43.21%, mientras que el PRI-PVEM alcanza el 25.76% y el PAN, 22.94%. La Alianza por el Bien de Todos alcanza más del 40 % de la votación emitida en otros dos distritos el II de

Ixmiquilpan, donde logra el 42.27% y el VII de Tepeapulco donde logra el 41.36%; en el distrito II de Ixmiquilpan el PRI-PVEM obtiene el 30.96% y el PAN una de las votaciones más bajas en el estado 19.87%, mientras que el VII de Tepeapulco las cosas son al revés el PAN logra el 31.59% y el PRI-PVEM, el 19.55%. En el distrito I de Huejutla el candidato de la Alianza por el Bien de Todos obtiene el 39.18% de la votación, el del PRI-PVEM, el 33.96 y el del PAN su votación más baja en el estado, el 19.40%. El distrito IV de Tulancingo es donde se llevo a cabo la elección más competida de todo el estado y donde el candidato de la Alianza por el Bien de Todos obtiene su menor votación, 37.01%, el candidato del PAN no se ubica tan lejos, logra el 30.64% de la votación total y el PRI-PVEM, el 24.31%. Finalmente en el distrito VI de Pachuca también tuvo lugar una elección sumamente competida solo que fue entre dos candidatos, el del PAN y el de la Alianza por el Bien de Todos; en el primer caso, el candidato obtuvo el 36.22% de la votación válida y en el segundo el 37.19%, mientras que el candidato del PRI-PVEM obtenía tan solo el 17.76%, la votación más baja obtenida por un candidato del PRI en el estado, desde que se fundo es te partido.

Las elecciones para el senado

Si bien el resultado de las elecciones federales es un indicador del modo de funcionar del sistema político local frente a un tema nacional, es decir, cómo se articula la sociedad local frente a las distintas opciones partidistas nacionales con representación local, también podemos decir que el comportamiento, resultados de la jornada electoral, se encuentran influenciados por elementos (campañas electorales, publicidad partidista, marketing político, etc.) que trascienden la realidad local y son parte de una discusión nacional. Por otro lado, como en sentido contrario, la elección de senadores es un tema local de impacto nacional, por lo que la sociedad local se expresa de otra forma, hay mayores referentes y comportamiento inercial que frente a una elección nacional, finamente la comparación entre los resultados de estos dos tipos de elección nos dará un mayor margen a fin de entender la relación local-nacional, no sólo de la estructura de poder, sino de las diversas representaciones partidistas.

Como hemos comentado hasta 1988 el sistema político mexicano, y particularmente el del estado de Hidalgo, estaba ampliamente dominado por un solo partido. Las elecciones para el senado de 1988, a pesar de su particularidad ya comentada, no modificaron es situación y los dos candidatos postulados por el PRI, Humberto Lugo Gil y Julieta Guevara, llegaron al senado; el primero para el periodo 1988-1994 y la segunda para el de 1988-1991, siendo esta una particularidad de la LIV Legislatura del Congreso de la Unión, la renovación a medio periodo del Senado. De modo que en 1991 tuvieron lugar las elecciones para renovar la mitad del senado, el PRI postuló a Jesús Murillo Karam, que a postre ganó las elecciones con el 69.11% de la votación total, mientras que el segundo lugar lo tuvo el candidato del PRD con el 8.21% de la votación y el tercer lugar el candidato del PAN con el 6.92%.

Las siguientes elecciones para el senado tuvieron lugar en 1994, después de una reforma electoral (1993) que modificó su composición. De modo que se Integrará por los senadores electos en 1991 y por una formula doble de dos senadores que resulten ganadores y por uno correspondiente a la primera minoría, quedando compuesta la representación de cada estado por cuatro senadores dando un total de 128.

En las elecciones de 1994 el PRI obtiene el primer lugar en el estado, por lo que le corresponde la formula ganadora, formada por José Guadarrama Márquez y Carlos Romero Deschamps, con el 58.92% del total de la votación, mientras que el PAN se hace del segundo lugar, y la senaduría de segunda minoría con Benigno Alandro Fernández, con el 16.76% y muy cercano en tercer lugar el PRD con el 14.37%, el resto de los partidos obtienen juntos aproximadamente el 10% restante. Los resultados por distrito electoral son muy similares a los obtenidos en la elección de presidente el PRI triunfa de forma mayoritaria en todos los distritos electorales, solo que a diferencia de la elección para presidente el distrito donde la oposición obtiene más votos no es el distrito III de Tula, sino el I de Pachuca, donde el PAN obtiene el segundo lugar con el 25.85% de la votación total, frente al PRI que obtiene el 53.89%. Finalmente si hay una diferencia entre los resultados entre las dos elecciones, a nivel local hay una mayor preferencia por el PRI que obtiene un mayor número de votos por la formula de senadores que por presidente (529 votos), en cambio el PAN recibe más votos por presidente que por senadores (5,779 votos menos), situación que muy similar a lo que sucede en el PRD donde el candidato a presidente obtiene 5,553 votos más que los candidato al senado. El distrito I de Pachuca tiene un comportamiento particular, el candidato del PRI a presidente obtiene 2,069 votos más que el candidato a senador, mientras que el candidato a presidente del PAN obtiene 995 votos menos que los candidatos al senado. Por último el candidato a presidente del PRD obtiene más votos en todos los distritos que los candidatos al senado, caso particular es el distrito III de Tula, donde hay una diferencia de 2,574 votos entre uno y otros.

En general, los resultados de las elecciones federales de 2000 en el estado muestran aun un dominio del PRI, pero con una tendencia a decrecer en sus niveles históricos de votación, así como una diferencia en las cantidades de votos entre las elecciones de presidente y senadores. Las elecciones al senado son ganadas por los candidatos del PRI, Ernesto Gil Elourduy y Esteban Miguel Ángeles Cerón, con el 44.35% de la votación total, en segundo lugar quedan los candidatos del PAN con el 30.12% de la votación, uno de ellos José Antonio Haghenbeck llega al senado como primera minoría. Por último en tercer lugar queda el PRD, con el 18.48% de la votación.

De forma similar que en la elección para presidente sólo dos distritos, I de Huejutla y el II de Ixmiquilpan el PRI logra más del 50% de la votación, por otro lado el PAN muestra una caída en su votación para senadores con respecto a presidente en prácticamente todos los distritos, caso contrario del PRD que aumenta su votación. En general el candidato a presidente del PAN obtuvo 37,984 votos más que los candidatos a senadores, principalmente en los distritos considerados urbanos, la diferencia en el distrito V de Tula fue de 9,120 votos, mientras que en VI de Pachuca fue de 8,913 votos, en el VII de Tepepulco de 5,904, mientras que en los rurales la diferencia si bien no fue tan abultada no deja de ser significativa, en el distrito III de Atotonilco el candidato a presidente tuvo 4,927 votos más que los candidatos a senadores, en el II de Ixmiquilpan 3,455 y en el I de Huejutla 2,260.

De forma contraria los candidatos a senadores del PRI obtienen una mayor cantidad de votos que el candidato a presidente, en este caso la diferencia no es tan abrumadora que en anterior, solo 4,997 votos de diferencia entre unos y otros. Siendo los distritos III de Atotonilco y el VI de Pachuca donde se concentra esta diferencia, 1,130 votos en el primer caso y 2,256 en el segundo, en los distritos urbanos de Tula (V) y Tepepulco (VII) la diferencia no es tan significativa 629 votos en primer caso y 704 en segundo. En los distritos de Huejutla (I) y Tulancingo (IV) la

diferencia entre la elección de senadores y presidente es poco significativa 198 votos en un caso y 219 en el otro. Por último en el distrito II de Ixmiquilpan el candidato a presidente obtiene más votos (139) que los senadores.

Por su parte la situación en el PRD es parecida a la del PRI, pero más marcada, ya que el candidato a presidente obtiene menos votos que los candidatos a senadores, 13,353 los votos de diferencia entre uno y otros. Poco menos de la mitad de esta diferencia se localiza en el distrito V de Tula, donde los candidatos de este partido han tenido su mayor cantidad de sufragios, que vota en mayor medida (6,270 votos) por los candidatos al senado que por el presidente. El distrito VII de Tepeapulco es el segundo donde se presenta esta situación, hay 2,607 votos más para los candidatos a senadores que para presidente, le siguen los distritos II de Ixmiquilpan y III de Atotonilco con 1,065 y 1,456 votos respectivamente de diferencia, finalmente se encuentran los distritos I de Huejutla, IV de Tulancingo y VI de Pachuca donde las diferencias son de menos de 1,000 votos en cada uno.

En las elecciones de 2006, cuyos resultados parecen ser atípicos o muestran una mayor erosión del respaldo del electorado hidalguense al PRI, este pierde, por vez primera en la historia, la mayor parte de las posiciones disputadas, de once, un presidente, tres senadores y siete diputados, solo obtiene cuatro diputados. En el caso de las elecciones para el senado la Alianza por el Bien de Todos, de la cual el PRD forma parte medula obtiene un triunfo no muy holgado con el 33.01% de los votos con una diferencia de 2.05 puntos con respecto al segundo lugar los candidatos del PRI-PVEM y poco menos de 10 puntos con respecto a los PAN.

En el caso de los candidatos hay cuestiones sumamente significativas, los candidatos de la Alianza por el Bien de Todos son dos políticos que no pertenecen al PRD, uno de ellos es un expriista con un historial que lo relaciona con la organización de fraudes electorales en los noventas, José Guadarrama Márquez y el otro es un excantante que alguna vez fue diputado y candidato a gobernador por el PAN, en 1999 rompió con el PAN, se afilió al PRI y colaboró con el que fuera su candidato presidencial en el 2000. Como ya comentamos en otra parte de este trabajo para las elecciones 2007 el PRI fue en alianza con el PVEM en la Alianza por México por lo que uno de los candidatos a senador le correspondió a cada partido, por el PRI el candidato fue el exgobernador, exsenador, ex secretario general de gobierno y ex secretario del Ayuntamiento de Tulancingo y, por lo tanto, miembro eminente de la clase política local, Jesús Murillo Karam, mientras que por el PVEM el candidato fue el entonces diputado Cuauhtémoc Ochoa Fernández, joven político local.

En estos comicios las diferencias entre los resultados de las elecciones por presidente y senadores resulta significativo. En el caso de la Alianza por el Bien de Todos el candidato a presidente obtuvo 74,864 votos más que los candidatos a senadores, situación similar ocurrió con los candidatos del PAN pero en menor medida, 26,026 votos entre los resultados de uno y otros respectivamente; por su parte con los candidatos de la Alianza por México tuvo lugar exactamente lo contrario, los candidatos al senado obtuvieron 65,038 votos más que el candidato presidencial.

Contrastando con la elección anterior donde, en el caso de los candidatos de la Alianza por el Bien de Todos, las diferencias se concentraron en un solo distrito, en la elección de 2006 las diferencias entre los candidatos son generalizadas. Los dos distritos donde los candidatos al

senado fueron votados menos que el candidato a presidente son el V de Tula y el VI de Pachuca hay una diferencia de 15,797 y 16,733 votos respectivamente, le siguen los distritos de Actopan (III) y Tepeapulco (VII) con 10,929 y 11,696 votos respectivamente, finalmente los distritos donde hay menos distancia entre unos candidatos y otro son: el I de Huejutla (6,345 votos), el II de Ixmiquilpan (7,513 votos) y el IV de Tulancingo (5,851 votos).

El otro caso significativo son los resultados obtenidos por los candidatos de la Alianza por México que obtienen más votos los senadores que el candidato presidencial. En este ocasión el voto diferenciado se concentra en mayor medida en tres distritos el V de Tula, el VI de Pachuca y el VII de Tepeapulco con 13,007, 14,818 y 10,589 votos respectivamente; el distrito donde hay una menor diferencia es el rural I de Huejutla con 2,541 votos más para los senadores que para el presidente, mientras que a un nivel medio se encuentran los distritos II de Ixmiquilpan, III Actopan y IV de Tulancingo, 6,323, 9,762 y 7,998 votos respectivamente.

Reflexiones Finales

Los resultados de las elecciones federales, si bien muestran un incipiente proceso de alternancia y competitividad entre los grupos políticos en el estado de Hidalgo, en el caso particular de la izquierda hay reposicionamiento que resulta más coyuntural que efectivo en vista de la construcción de las candidaturas. La corriente nacional que impulsa la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, en el estado de Hidalgo se confronta con la estructura local y buena parte de esto, es el voto diferenciado que aplica el electorado a los candidatos de la Alianza por el Bien de Todos. El PRD en el estado de Hidalgo se ha conformado históricamente por intereses que buscan el posicionamiento político con fines de enriquecimiento, más que la construcción de una nueva opción política que represente los intereses mayoritarios de la población.